

# ¿Cultos betílicos en Cástulo? (Linares, Jaén)

## Baetylic cults in Castulo? (Linares, Jaén)

Rubén García Carmona\*

\*Universidad de Sevilla. Grupo de Investigación HUM-650 *ReligioAntiqua*.

[rgarcia34@us.es](mailto:rgarcia34@us.es)

**Resumen:** *En este artículo se propone la identificación de determinados elementos como betilos y elementos betiliformes, documentados en los trabajos de excavación realizados en 1970-1984 en el yacimiento iberorromano de Castulo. Para ello se ha recurrido a la revisión bibliográfica de las memorias de excavación, prestando especial atención al contexto arqueológico documentado y estableciéndose en lo posible paralelos con enclaves mediterráneos y del S peninsular. Aunque no hemos podido obtener datos relativos a la naturaleza de los entes venerados bajo forma betílica, podemos advertir ciertos indicios de influencias semitas e hibridación en los casos aquí estudiados, desde VIII a.n.e.-I d.n.e.*

**Palabras clave:** *cultura ibérica, cultos betílicos, influencia semita, época prerromana, continuidad cultural.*

**Abstract:** *In this paper I propose to identify certain elements as baetyls and baetylic form objects, which were found in archaeological site of Castulo during archaeological works from 1970 to 1984. I revised published archaeological reports from that period, in order to specially consider documented contexts and fix as possible some similarities with other Mediterranean and Southern Iberian sites. Although I could obtain any information about divinities or other beings which were under baetylic form worshipped, can we see evidence of semitic influence and hybridity from VIII B.C.E. to I A.C.E in cases that are here studied.*

**Keywords:** *Iberian Culture, baetylic cult, Semitic influence, Pre-Roman period, cultural continuity.*

### 1. Introducción

El *oppidum* oretano y romano de *Castulo* fue durante la Protohistoria y hasta la Antigüedad Tardía un asentamiento de primer orden emplazado en una meseta formada por varios cerros en torno al río Guadalimar, afluente del río Guadalquivir, en el actual término municipal de Linares (Jaén). Debido a lo rico de su emplazamiento en recursos minerales y su estratégica situación

geográfica estaba comunicado a la *Via Heraclea-Augusta*, constando igualmente de un puerto fluvial por la navegabilidad del Guadalimar durante la Antigüedad. Por todo ello controlaba el acceso al S peninsular desde el Mediterráneo al igual que el tráfico en su territorio de cobre y galena argentífera –mena del plomo y la plata. Este asentamiento era uno de los más destacados centros mineros de Hispania, aparte de ser capital de la Oretania, de

población ibera (García-Gelabert y Blázquez 1993: 92-93; *idem* 1994: 331, 337, 338; *idem* 2000: 199-200).

El yacimiento consta de unos primeros registros de ocupación humana en el Paleolítico Superior, con probable hiato en el Neolítico, Bronce Inicial y Pleno. Hasta el Bronce Final no vuelve a registrarse actividad en el yacimiento, aunque sí en un entorno próximo, la cual continúa en época ibérica con notables influencias semitas (*ibidem* 1994: 332-333). Con la implantación del Estado cartaginés en Hispania durante el siglo III a.n.e., la Segunda Guerra Púnica y la posterior conquista romana en el 206 a.n.e. el *oppidum* fue adscrito a la provincia *Hispania Ulterior*, acuñó moneda en bronce y fue promovido a municipio de derecho latino con la titulación *Castulo Caesarii Iuvenales*. En el Alto Imperio fue adscrito a la provincia Tarraconense y concretamente al *conventus Carthaginensis*. Por último, gozaría de un apreciable desarrollo urbano y demográfico, si bien perdió relevancia durante la Antigüedad Tardía (Tovar 1989: 173-177; García-Gelabert y Blázquez 1994: 336-338; *idem* 2000: 201, n. 7; Alvar y López-Castro 2006: 235-236). [Fig. 1].

Respecto los influjos semitas, es preciso señalar que en época ibérica se aprecia un considerable grado de semitización, tanto en los enterramientos como en determinadas prácticas funerarias. De este modo, se constata un acusado influjo fenicio-chipriota -si bien no exclusivo- en la arquitectura funeraria de algunas necrópolis-Estacar de Robarinas, Los Higueros y Baños de la Muela, presente de forma monumental. En el primer sitio se documentan tumbas de incineración en cista rodeadas de mosaicos de guijarros y sistemas constructivos análogos a Mozia y necrópolis fenicias de Tánger (Blázquez y Remesal 1979:363-365;

Blázquez 2011: 36-37); en el segundo un hipotético túmulo de planta rectangular con paralelos igualmente en Mozia (Sánchez 1979: 416-419; Blázquez y Valiente 1982: 416-418). Para Baños de la Muela están igualmente documentados pavimentos de guijarros, formando bandas (Blázquez y Valiente 1981: 198). Otros indicios al respecto lo constituyen algunos elementos de ajuar, como es el caso de representaciones en bronce de divinidades femeninas como parte de trípodes, con iconografía asociada claramente con Hathor y Astarté, una esfinge alada y una pátera de plata. Documentados en Estacar de Robarinas, se trata de elementos con paralelos establecidos en Siria y Fenicia (Blanco 1963: 58-69; Blázquez, García-Gelabert y López,1982: 410-415; Blázquez 2011: 49-50). A todo ello hay que añadir una máscara de bronce “de tipo púnico”, documentada en el mismo emplazamiento(Blázquez y Remesal 1979: 359, f. 158).

Otros elementos que denota una aparente semitización son fragmentos de una fachada monumental, hipotéticamente parte de un edificio cultural o funerario entre IV-III a.n.e. a juzgar por los motivos decorativos y paralelos púnicos, así como chipriotas (Lucas y Ruano 1990: 60-62; Moneo 2003: 92-93). Y a todo ello hay que unir también un capitel ibérico exento, con decoración de motivos vegetales - palmetas, ovas y rosetas que evocan simbólicamente al árbol de la vida y que recientemente se pone en paralelo con otro capitel hallado en Torreparedones en 1979 (Blázquez y Contreras, 1984: 275-276; Ceprián 2007: 157-159; León-Castro, 1979: 195-204). Pese a no conocerse el contexto, se hipotetiza con su carácter de elemento betílico en forma de columna, perteneciente a un templo consagrado al culto ibérico de una pareja divina sincretizada en parte con Astarté-Tinnit (*idem* 2007: 160), si

bien otros autores se inclinan por considerarlo parte de un monumento funerario análogo a otros constatados también en *Baelo*, *Vrso* y la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Jiménez 2008: 152-153). Por otra parte, investigadores como Árevalo González, Blázquez, López Monteagudo y San Nicolás Pedraz ven en las acuñaciones de *Castulo* evidencias de asimilación religiosa y cultos sincréticos entre Eshmún, Adonis, Astarté y Europa (Blázquez 1986b: 177; López y San Nicolás 1996: 451-470; Arévalo 1997: 223).

La existencia de cultos betílicos en el yacimiento ha pasado prácticamente inadvertida para la investigación. En la historiografía arqueológica sobre *Castulo* y su entorno tan solo se hace mención a un elemento betiliforme hallado en el complejo de La Muela, al igual que una breve alusión a un campo de betilos sobre peana en la necrópolis de Los Higuerones (Blázquez, García-Gelabert y López-Pardo 1985: 242, 346, lám. 2, fig. 1; Blázquez 2011: 44, 50). Cabe decir que no dejan de ser simples alusiones, sin que se haya realizado hasta la fecha un estudio profundo de ambos elementos, a lo que hay que unir la falta de base interpretativa de numerosos investigadores sobre el fenómeno del culto betílico y su desarrollo en la Península Ibérica.

No obstante, proponemos la identificación como betilos o exvotos betiliformes de otros elementos, documentados en el transcurso de los trabajos arqueológicos efectuados en el yacimiento durante 1970-1982 y dirigidos por el profesor de la Universidad Complutense de Madrid José María Blázquez. Dichos trabajos fueron recogidos en las memorias editadas por el Ministerio de Cultura en 1975-1984 y a ellos nos remitimos en buena parte (*vid.* Blázquez 1975; *idem* 1979; Blázquez y Valiente 1981;

Blázquez, Contreras y Urruela 1984; Blázquez, García-Gelabert y López-Pardo 1985).

## 2. El betilismo en el sitio arqueológico de *Cástulo*.

Los betilos son elementos de culto pétreos en los que se considera que reside la divinidad, con el mismo tratamiento ritual que una imagen de culto. Son elementos eminentemente anicónicos, aunque en algunos casos presentan rasgos icónicos (Moore 1903: 198). En este trabajo entendemos por aniconismo el empleo recurrente – aunque no de forma exclusiva – de objetos, símbolos, elementos naturales o vacío que indican la presencia de entes divinos tanto en el culto como en otras actividades no directamente relacionadas (Aktor 2017: 505, 507, fig.1; Gaifman 2017: 338; Mettinger *apud* Aktor 2017: 19). No hay que confundir este concepto con el rechazo a la imagen *per se* o “anti-iconismo”, concepto teórico que en el ámbito mediterráneo y próximo oriental tendría su primera manifestación en el judaísmo del I milenio a.n.e., como afirmación identitaria (Gaifman 2017: 349; Jensen 2017: 403-404). Por todo ello, es muy importante diferenciar entre “aniconismo” y “aniconicidad” o el hecho de la no figuración (Aktor 2017: 509).

A continuación, se enumeran los elementos que interpretamos como betílicos y/o betiliformes, describiéndose y mencionando el área, características y contexto en que fueron hallados<sup>1</sup>:

<sup>1</sup> Las imágenes particulares incluidas tienen autorización explícita de los correspondientes autores.

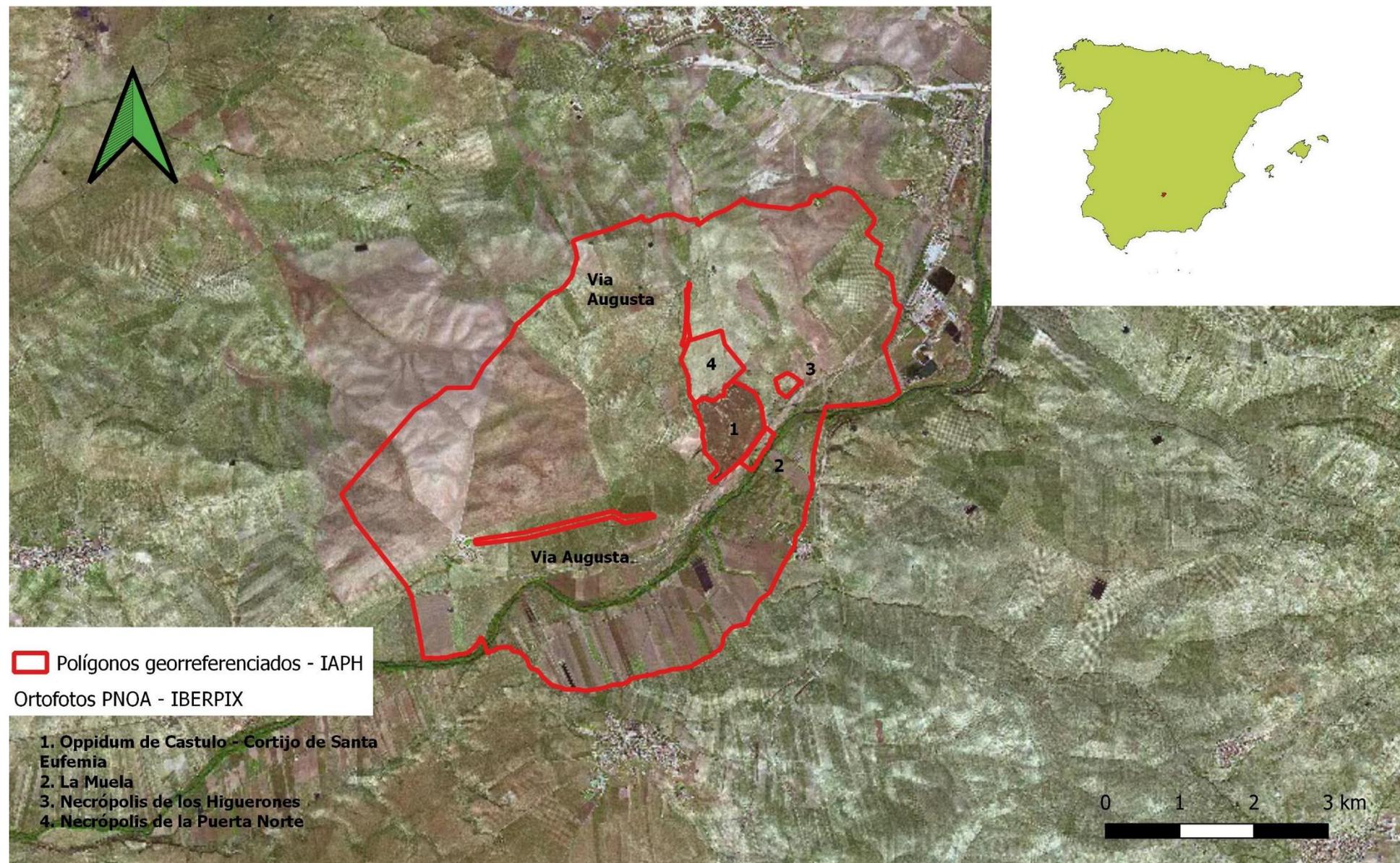


Figura 1. Mapa SIG del área arqueológica de Cástulo, con los enclaves tratados en este artículo. Elaboración propia.

## 2.1. La Muela

En el año 1977 se iniciaron trabajos de excavación en el cerro de La Muela, situado al E del conjunto arqueológico de *Castulo*, mediante sondeo y al año siguiente mediante excavación con el fin de localizar elementos de poblamiento propios del Bronce Final. Para ello se realizaron cinco sondeos en sucesivas campañas hasta 1979, de forma que se delimitó un recinto de planta irregular y con carácter central en torno a lo que se articulan otros de pequeña extensión. Blázquez y su equipo dividieron a su vez la planta del yacimiento en diez sectores por orden alfabético –A-J (Blázquez y Valiente 1981: 16-17).

En estos sectores se documentan tres niveles superficiales y seis niveles constructivos en total, de los cuales los dos más antiguos -8 y 9- corresponden a un taller metalúrgico de la Edad del Bronce mientras que los cuatro restantes – 4, 5, 6 y 7- son parte de un complejo religioso rural orientalizante, con influencias chipriotas, hurritas y sirias, sin paralelos en el mundo ibérico según los excavadores y con cronología fijada en VIII-VII a.n.e. (Blázquez y Valiente 1981: 66-194, 195-207; Blázquez 1986a: 70; *idem* 2011: 43-47).

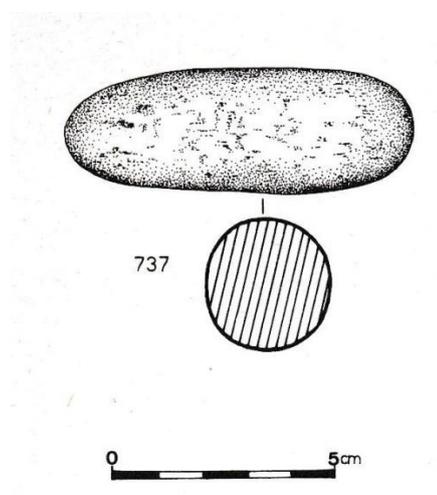
Otros investigadores consideran en cambio que probablemente se trata bien de un santuario emplazado a la entrada de un asentamiento –y por tanto urbano- o parte de una estructura palacial, teniendo en todo caso un carácter dinástico de origen indígena (Almagro-Gorbea y Domínguez 1988-89: 363; Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 32; Moneo 2003: 75).

En 1980-1982 se realizó una ampliación del área excavada en 1977-1979, en la que se excavó un santuario de nueva planta con una superficie de 650 m<sup>2</sup> y cronología en VI-IV a.n.e. (Blázquez, García-Gelabert y López-Pardo 1985: 241-242, 248-250).

En el transcurso de dicha campaña se halló también una piedra de forma oblonga, dentro

de un contexto votivo perteneciente a una estancia cerrada parte del santuario, con abundante material cerámico, huesos animales y suelo de tierra batida (Blázquez 1981: 124, fig. 737; *idem* 1986: 61). Los excavadores recogen la pieza como un posible mango de mortero. En cambio, la investigadora María Belén considera que se trata probablemente de un exvoto betiliforme<sup>2</sup>, si bien el carácter acotado de la estancia y la naturaleza de algunos materiales –entre ellos un fragmento de figura cerámica de bóvido- nos lleva igualmente a la posibilidad de que el objeto en cuestión sea una imagen betilica (Blázquez 1981: 123-124, 232-233, fig. 737; *ibidem* 1986: 59) [Fig.2]:

*“Esa pieza [...] en todo caso sería un exvoto, pero no tiene por qué. La que recuerdo era una piedra ovoide grande que estaba in situ sobre una especie de podio o banco. La he buscado, pero debo haber tirado ya las transparencias. [...] Lo que es seguro es que estaba en una de las memorias de Cástulo.”*



**Figura 2.** Piedra hallada junto a material votivo en el santuario de La Muela. Probable elemento betiliforme (Blázquez 1981: 232-233, fig.737)

En 1983 se halló en el transcurso de las excavaciones dentro del complejo orientalizante de La Muela una piedra de forma trapezoidal, la cual fue inmediatamente puesta con reservas en relación por los excavadores con estelas y betilos fenopúnicos de Tharros y Monte Sirai (Blázquez, García-

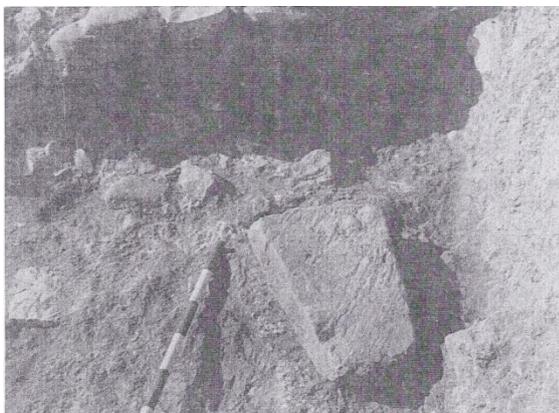
<sup>2</sup>Comunicación personal

Gelabert y López-Pardo 1985: 242, 346, lám. 2, fig. 1; Blázquez 2011: 44). Fue hallada concretamente durante las labores de limpieza del sector H, parte de la excavación del complejo iniciada en 1980. No nos ha sido posible conocer el tipo de piedra y las dimensiones exactas, aunque muestra sin embargo una forma excesivamente regular y trabajada [fig. 3].

Por último, es necesario mencionar que nos llegó una referencia de Marcelo Castro, director del Museo Arqueológico de Linares, sobre el hallazgo por Blázquez y su equipo en dicho lugar de un posible betilo que “pasó desapercibido” y no se publicó, siendo informado de ello en una conversación<sup>3</sup>:

*“Lamento decirle que, hasta ahora, en las excavaciones que la Universidad de Jaén viene realizando en Cástulo, no hemos catalogado ninguno de los hallazgos como “elemento betiliforme”. Sí tengo referencias orales de D. José M<sup>a</sup> Blázquez, de que en el templo de La Muela, localizaron un posible betilo que no supieron interpretar como tal, y pasó desapercibido, por lo que no se publicó. Sobre este tema, tal vez M<sup>a</sup> Paz García-Gelabert pueda darle más información, ya que, como le he dicho, solo fue un comentario en una conversación.”*

Desconocemos si se trata del mismo elemento arriba descrito o si por el contrario es otro diferente.



**Figura 3.** Elemento trapezoidal de carácter betiliforme documentado en La Muela (Blázquez, García-Gelabert y López-Pardo 1985: 242, 346, lám. 2, fig. 1)

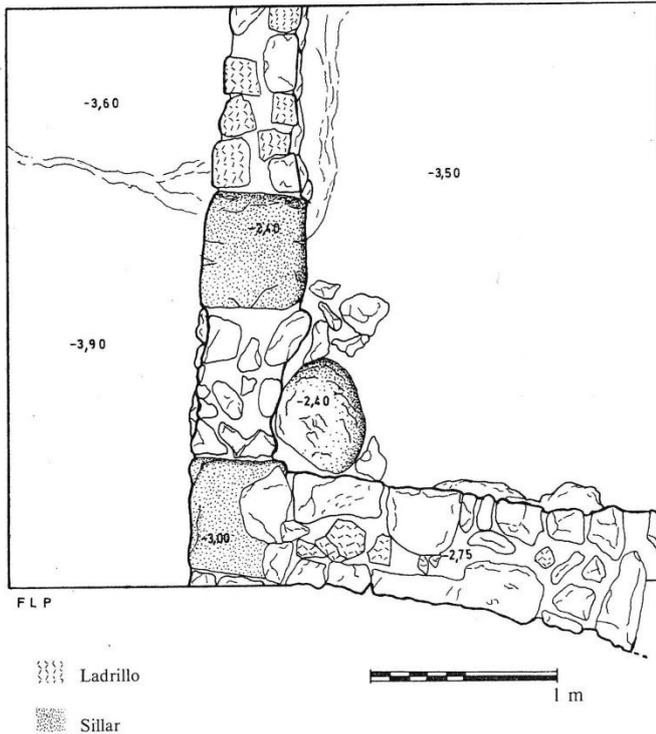
## 2.2. Recinto urbano de Cástulo

En el transcurso de las campañas de excavación realizadas entre 1974-1979 en la meseta donde se asentaba el *oppidum* de *Castulo*, se realizó un sondeo en las proximidades del denominado Cortijo de Santa Eufemia, emplazado al N de dicha meseta. En 1975 fue advertida a los excavadores la existencia de un edificio de gran envergadura, al ser visible una hilada de sillares con capa de hormigón. Por dicho motivo se realizaron ocho catas entre 1975-1979, que dieron como resultado el hallazgo de un conjunto de habitaciones de cronología romano imperial y una piscina parte de unas termas (Valiente *et al.* 1984: 133-248, fig. 61; Artigas *et al.* 1984: 168-233; Elvira 1984: 233-240).

En 1975 se realizó la cata 1, mientras que las catas 3, 4, y, 5 lo fueron en 1977-1979 y por último las catas 6, 7, 8, y 2 fueron abiertas en el último año.

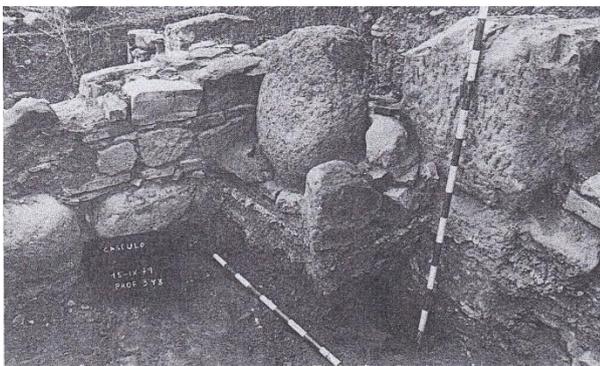
La cata 2 se excavó contigua a la 1 con el fin unir aquella con el resto. En ella se documentaron dos muros con bloques de arenisca, de carácter interior y orientación E-O y N-S, respectivamente, así como en una esquina situada al E “un bloque de granito rojo de forma ovoide irregular que parece no estar en relación” (López-Pardo 1984: 136, fig. 62; 154). Además, fue también documentado estuco rojo pompeyano en el muro N-S, concretamente en su cara O. Según los excavadores, sobre un espacio “vacío o vaciado *ex profeso*” se erigió en la segunda mitad del I d.n.e. un edificio con “habitaciones de cierto lujo” (López-Pardo 1984: 153, fig. 72, 167). [Fig. 4].

<sup>3</sup>Comunicación personal



**Figura 4.** Plano de la cata 2 (López-Pardo 1984: 153, fig. 72)

Tenemos que señalar que no deja de ser llamativa la situación en esquina del elemento pétreo, su forma ovoide y material tan disonante –granito rojo– con los restantes elementos. No deja tampoco de llamar la atención que esté empotrado en la pared, resguardado, tallado con tres de sus lados y entre dos lajas de piedra (Blázquez, Contreras y Urruela 1984: 314, lám. 10, fig. 2) [Fig. 5].



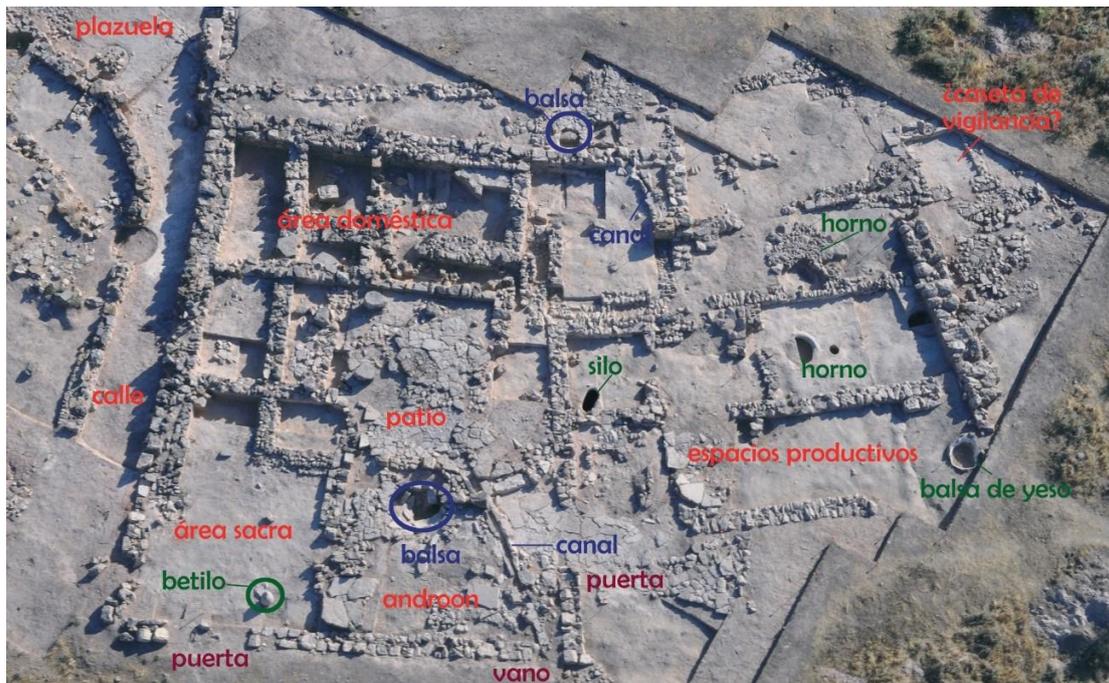
**Figura 5.** Fotografía de la cata 2 en su lado O, con el hipotético elemento betflico (Blázquez, Contreras y Urruela 1984: 314, lám. 10, fig. 2)

Pese a la falta de más datos e investigaciones al respecto en el área, es de destacar cierta similitud con un betflico hallado en el Palacio del Príncipe, en el yacimiento de Puente

Tablas (Jaén), el cual presenta forma ovoide y se halla exento [Fig. 6]. En dicho complejo ibérico, que sigue muy claramente modelos próximo-orientales, se situaba en el siglo III a.n.e. un santuario palacial con cella, de tipo dinástico y en la cual se ubicaba el betflico. Es de destacar que se documentó como parte de un contexto ritual consistente en el sacrificio de una vaca, situada en una fosa sobre la que se ubicó la imagen de culto (Ruiz *et al.* 2015: 111-120).

Además, está constatada la existencia de betflicos en otros recintos sacros del mundo ibérico y con carácter intraurbano y aristocrático, interpretados como templos urbanos (Almagro y Moneo 1998: 96). Otros paralelos –al menos en parte– son betflicos fenicio-púnicos trabajados por tres de sus lados, elaborados en un solo bloque y sobre un pedestal a modo de trono (Falsone 1993: 154). Sin embargo, en caso de comparar los tres tipos de betflicos ovoides establecidos nuestro elemento parece presentar una base plana. Betflicos de dicho tipo se han documentado para el VI a.n.e. en el yacimiento fenicio-púnico de Mozia, en Sicilia, así como para época romana en la necrópolis de Carmona (Falsone 1993: 250-251; Bendala 1976: 58; ídem 1986: 387; Seco 2010: 314-316).

Por otra parte, está documentada la posición en recodo de imágenes de culto en múltiples templos y santuarios helenos, hispanos y próximo-orientales, a fin de preservar la sacralidad de la imagen realizando su ocultamiento frente a los fieles. En el caso hispano podemos mencionar al respecto, entre otros ejemplos, el santuario oretano del Cerro de las Cabezas, sito en Valdepeñas (Ciudad-Real), con tres betflicos en plataforma emplazados al fondo de la cella, o bien el ibero-romano de Torreparedones (Baena –Castro del Río, Córdoba), con un betflico en forma de columna adosado a la pared del *sancta sanctorum*, el cual constaba de una entrada emplazada de forma excéntrica respecto la imagen cultural (Seco 1999: 140-142; Fernández y Cunliffe 2002: 56; Moneo 2003: 167-169, Morena y Abril 2013: 297).



**Figura 6** Vista aérea del Palacio del Príncipe de Puente-Tablas, con área sacra y betilo al suroeste (Ruiz *et al.* 2015: 111-120; fig. 3)

Ello nos lleva a señalar con cierta -y remota- probabilidad que estamos ante un betilo situado en recodo<sup>4</sup>. El informe de la cata realizado por el equipo de excavación indica que estamos ante un espacio probablemente vaciado a propósito y posteriormente reutilizado a inicios de época romana altoimperial (López-Pardo 1984: 152, 167).

### 2.3. Necrópolis de los Higueros

21. Blázquez en una síntesis sobre la religiosidad fenicia en Hispania, así como en su discurso de ingreso al Centro de Estudios Linarenses mencionó el hallazgo de un campo de betilos en la necrópolis de los Higueros, de características desconocidas hasta la fecha y cronología incierta (Blázquez 2006: 93; *idem*2011: 50). Dicho sitio se halla situado en el cuadrante E-SE de la meseta donde se sitúa *Castulo* y fue excavado en 1972-73, estudiándose un conjunto de túmulos con abundante ajuar de “tipo orientalizante”. También se excavó un monumento funerario de probable carácter tumular y planta

rectangular, delimitado en derredor por un mosaico de grecas con paralelos en el yacimiento fenicio-púnico de Mozia, ya citado anteriormente. Sin embargo, no nos ha sido posible hallar más información sobre el mencionado “campo” de betilos.

### 2.4. Necrópolis de la Puerta Norte

Como resultado de una obra de remoción de tierras realizada en 1970 se excavó dicha necrópolis hasta 1972, situada en torno a una calzada próxima a la denominada puerta norte del recinto amurallado. Se trata de una necrópolis de incineración e inhumación con 38 enterramientos constatados en total. Estos se hallaron orientados al SE y dispuestos dentro de un recinto acotado por una serie de muros, construidos con guijarros y 40 cm de altura (Blázquez 1975: 237-304). A su vez la zona estaba dividida en otros sectores de forma ligeramente cuadrangular, los cuales corresponden para Alicia Jiménez a espacios funerarios del Alto Imperio (Jiménez 2008: 89, 96-97).

Blázquez afirmó que el conjunto es de época tardoantigua apoyándose en la existencia de numerario de los emperadores Constancio y

<sup>4</sup> La investigadora María Belén nos sugirió en su día, directamente, que se trata de un betilo situado sobre podio o banco (comunicación personal).

Graciano y la “pobreza de los ajuares” (Blázquez 1975: 291). En cambio, según Canto corresponde al I d.n.e. tomando como referencia los tipos cerámicos de los ajuares, que muestran una clara impronta indígena (Canto 1979: 72-82).

Ello ya llevó a dicha investigadora a señalar el carácter plenamente indígena e igualmente de “gentes humildes” de esta necrópolis, la cual no sobrevivió a la romanización (Canto 1979: 87). En la revisión de las investigaciones sobre las necrópolis de *Castulo* llevada a cabo en 2008 por Alicia Jiménez se reafirma la cronología antes citada, si bien la autora constata una considerable hibridación entre formas culturales ibéricas y romanas en base en los tipos de enterramiento y ajuares, así como paralelos con las necrópolis de *Baelo* y *Carmo* (Jiménez 2008: 87-99, 161).

Por otra parte, a los excavadores les llamó notablemente la atención lo siguiente (Canto 1979: 45):

Otro aspecto insólito es una formación consistente en una gran piedra sin desbastar, rodeada de otras menores. De ellas hemos encontrado dos, siendo una de ellas muy clara. Al final de la excavación las desmontamos, pero bajo ellas no había directamente nada. Ignoramos, pues, su utilidad o significado, pudiéndolas relacionar en todo caso con las tumbas tipo D, que aparecen rodeadas de piedras, así como con antiguos simbolismos funerarios.

Dicho elemento no aparece de forma separada ni fotografiado en las memorias de excavación de *Castulo* elaboradas por Blázquez y su equipo. Sin embargo, tenemos razones para afirmar hipotéticamente que los excavadores se refirieron a un conjunto betiliforme de carácter funerario. La primera obedece directamente a la descripción arriba citada y el emplazamiento, mientras que la segunda es el empleo recurrente de elementos betílicos y betiliformes en contextos funerarios en el ámbito mediterráneo. Hay que señalar al respecto que las estelas

betiliformes, muy extendidas por todo el Mediterráneo, muestran con frecuencia un aspecto similar a los betilos. Éstas tienen la función tanto de señalar las tumbas como ritual, al creerse que en ellas habitaba las almas de los difuntos; por ello podían ser objeto de ofrendas (Bisi 1967: 192; Falsone 1993: 249; Seco 2010a: 56-57). Pese a que en este caso no se recoge indicios de ofrendas - por la escueta e inadvertida descripción<sup>5</sup>- no deja de llamar la atención el lugar central que parece ocupar el conjunto.

### 3. Conclusiones

Consideramos que en el sitio arqueológico de *Castulo* cabe hablar de forma hipotética del desarrollo de cultos betílicos, entendiéndolo por ello el culto a representaciones anicónicas de entes divinos o funerarios. En todo caso se trata de cultos cuyos primeros testimonios hay que situar probablemente en relación con el contacto de elementos semitas con la población indígena en el VIII-VII a.n.e.<sup>6</sup>. Estas influencias se manifiestan de forma más amplia y en diversos grados en el resto de la región oretana, con características comunes como son la existencia de santuarios dinásticos de planta y estructuras de culto próximo-orientales -como en el caso del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real); útiles litúrgicos y funerarios provenientes del mundo fenicio-púnico, junto algunas imitaciones autóctonas, e incluso la adopción de simbología religiosa relacionada

<sup>5</sup>Un ejemplo claro es la siguiente afirmación de Alicia Jiménez (Jiménez 2008, 133):

Sin embargo, aunque no se halló ningún tipo de señalador funerario externo en las necrópolis de Cerrillo de los Gordos o la Puerta Norte, sabemos, gracias a las piedras talladas reutilizadas en La Puente Quebrada del Guadalimar, que éstos debieron existir en otros lugares de enterramiento asociados a la ciudad.

La referencia de Alicia Canto y las alusiones en este trabajo son las únicas existentes actualmente.

<sup>6</sup>Vid. Blázquez 1986a.

con la protección de la comunidad (Manzaneda, 2017: 598-600; 602-605).

Todo lo anterior hay que ponerlo en relación con contactos comerciales llevados a cabo por comunidades fenicias, probablemente la mayor parte a través del Guadalimar en el caso que nos ocupa; a ello habría que unir el asentamiento de contingentes de población (Blázquez y García-Gelabert, 1992: 392-393). Resaltamos de nuevo la localización estratégica del yacimiento y su papel como lugar de embarque de mineral, como se ha indicado previamente. Esto va parejo a la aparición y consolidación del fenómeno orientalizante, del que *Castulo* y su entorno no parece escapar, a la vista de la existencia de La Muela como santuario empórico. Todo ello se produce en el contexto de la implantación fenicia -y posteriormente púnica- en múltiples áreas del Mediterráneo central y occidental, que en la Península Ibérica deja incluso sentir sus ecos en el noroeste y la submeseta sur (*vid.* González, Rodríguez y Ayán 2010; ídem 2017: 597)<sup>7</sup>. Con la formación de la cultura ibérica se asumen -y el caso de la Oretania podemos afirmar que perviven- presupuestos ideológicos y religiosos de raigambre oriental ligados a un consolidado poder aristocrático, algo que muy probablemente se refleja en algunos complejos funerarios de *Castulo*-Los Higuerones, Estacar de Robarinas y Baños de la Muela.

<sup>7</sup> En la ría de Vigo se documenta al menos dos *emporia* púnicos -Toralla y Muiño do Vento-, en los que se han hallado material cerámico púnico, así como un santuario con altar y tríada betúlica (González, Rodríguez y Ayán 2010: 591-592). Aunque corresponde al V-IV a.n.e., periodo posterior a las interacciones en el área de *Castulo*, no deja de ser evidente que estamos ante un fenómeno de contacto cultural que reúne características análogas. Del interior peninsular destacan los casos de Cerro de las Cabezas, Pozo Moro y la necrópolis conquense de Cerro Gil. En este último sitio se ha documentado un pavimento de guijarros figurativo, que incluye a la diosa Astarté, un lobo y un tercer motivo poco conservado (Valero 2005: 625-626). Se puede considerar otro ejemplo de influencia cultural e hibridación, con cierto parangón al documentado en el área de *Castulo* y Valle del Guadalquivir (Manzaneda 2017: 597-598).

Lamentablemente no nos ha sido posible un conocimiento más amplio sobre los elementos betúlicos aquí recogidos, bien por la falta de trabajos arqueológicos en las áreas tratadas en este trabajo, el desconocimiento existente sobre los cultos betúlicos o por parte de numerosos investigadores o simplemente inadvertencia en algunos casos del equipo de excavación dirigido por Blázquez -si bien es preciso tener en cuenta el incipiente estado de las investigaciones sobre betilos en España durante 1970-1980. Además, la falta de información suficiente y en algunos casos de contexto arqueológico cultural -ver apartado "Recinto urbano de Castulo"- impide de momento aproximaciones sobre la naturaleza de los entes sobrenaturales venerados bajo forma betúlica en *Castulo*. Por ello asumimos el carácter aproximado y en buena parte relativo de nuestras observaciones.

Sin embargo, ello no impide hablar de claros indicios de aculturación temprana y al mismo tiempo de hibridación, entendido todo ello como asunción de determinadas pautas culturales y al mismo tiempo la búsqueda de preservación de una determinada identidad dentro de contextos en constante cambio. Un clarísimo ejemplo de aculturación semita lo tenemos en los complejos religiosos de La Muela, los cuales son igualmente paralelizables con el complejo cultural de Montemolín, en la actual la provincia de Sevilla y con cronología VIII-III a.n.e. (Blázquez 1986: 54-70; Moneo 2003: 47-54). Dicho complejo fue objeto de numerosas reconstrucciones a lo largo de los periodos señalados y muestra una organización espacial prácticamente análoga a La Muela: un complejo formado por cuatro edificios superpuestos, orientados al eje SE-NO y organizado por varios edificios en torno a un patio, con evidencias de ofrendas cruentas y otras consistentes en vasos cerámicos decorados y objetos de orfebrería. Es de destacar que también se observan pautas constructivas y rituales semitas en el santuario de la Puerta del Sol en Puente Tablas. Se trata de un santuario aterrazado urbano, adosado a la muralla y que consta de cuevas artificiales, dos *cellae* y un pronaos a modo de patio. Los

últimos compartimentos están delimitados por un altar en forma de piel de toro, puesto en relación con Baal y Tinnit (Pérez, Ruiz y Molinos, 2016: 315).

Se documenta como parte de dicho santuario una imagen de culto betflica pero con rasgos antropomorfos -dos brazos con las manos abiertas sobre el vientre-alusiva muy probablemente a una divinidad ibérica, sincretizada con Astarté [Fig. 7]. Esta imagen fue hallada delante del santuario, en una plaza al final de un corredor orientado al solsticio de verano. Sin embargo, muy probablemente se guardaba de forma ordinaria en una de las *cellae* y se movía al exterior momentos antes del solsticio de primavera. Los ritos constatados son de carácter agrario y dinástico, poniendo en relación el poder aristocrático con el ciclo estacional y las cosechas (ídem: 314, 316-318). A esta imagen se le dedicaron en el santuario ofrendas de libaciones, cereales y sacrificios de corderos, cabras y cerdas, esto último asociado a ritos oraculares y fundacionales (vid. Ruiz *et al.*, 2015).



**Figura 7.** Fotografía de la imagen betflica del santuario de la Puerta del Sol en Puente Tablas (Instituto de Arqueología Ibérica-Universidad de Jaén, 2019)

Consideramos sin lugar a dudas que todo lo anterior es reflejo de una intensa aculturación semita que se mantiene en la zona para momentos posteriores, ya en

plena época ibérica y que encuentra una de sus manifestaciones en el uso de betilos y elementos betiliformes durante los siglos VII a.n.e.y I d.n.e., dentro de contextos culturales influenciados directa o indirectamente por el componente próximo oriental.

En consecuencia, constituyen probables ejemplos de usos culturales semitas

reinterpretados bajo formas culturales ibéricas el campo de betilos documentado por Blázquez en la necrópolis de los Higuerones, así como el conjunto constructivo documentado en las inmediaciones del Cortijo de Santa Eufemia, dentro del área del *oppidum* de *Castulo*. En este último caso también creemos advertir huellas de un sometimiento forzado de la población castulonense, al tener dicho espacio todo el aspecto de haber sido previamente vaciado y erigirse encima estructuras constructivas plenamente romanas como se ha recogido en este trabajo. A lo anterior habría hipotéticamente que añadir como influjo cultural semita el capitel ibérico exento hallado en el yacimiento y que se menciona en la introducción de este trabajo [Fig. 8].



**Figura 8.** Capitel ibérico con decoración de ovas y palmetas de *Castulo* (Ceprián del Castillo, s.f.)

Y por último se puede ver también para época romana altoimperial múltiples indicadores de hibridación en la necrópolis de la Puerta Norte, algo ya anteriormente señalado y que muestra ciertas similitudes con fenómenos dados para el mismo periodo en el NE de Hispania (Belarte, Olmos y Principal 2008: 108; Jiménez 2008: 87-99). El hipotético conjunto betiliforme allí documentado podría obedecer según nuestro entender a dichas pautas, si bien volvemos a advertir de la falta casi absoluta de documentación.

A pesar de las evidentes lagunas en el conocimiento de los contextos de aparición de los ítems de posible carácter betflico que hemos presentado en las páginas precedentes, resultaría de interés poner de relieve la probable existencia de prácticas religioso-culturales de tipo betflico en el yacimiento de

Cástulo, a la espera que futuras excavaciones y revisiones permitan profundizar más en este fenómeno al que se va prestando progresivamente una mayor atención.

Por todo ello esperamos que en un futuro el panorama sea totalmente distinto, a fin de un mayor conocimiento de la religiosidad en Cástulo y como esta refleja tanto las interacciones culturales y vicisitudes de todo tipo que allí tuvieron lugar.

## Referencias bibliográficas

- Aktor, M. (2017): The Hindu Pañcāyatanapūjā in the Aniconism Spectrum, *Religion* 47 (3):503–519. <https://doi.org/10.1080/0048721X.2017.1312740>.
- Almagro-Gorbea, M.; Domínguez, A. (1988-1989): El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales, *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología* 41–42: 339–382.
- Almagro-Gorbea, M.; Moneo, T. (1998): Santuarios y élites ibéricas, *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia [Las estructuras de poder en la sociedad ibérica]*, Extra 1: 93–98.
- Alvar, J.; López-Castro, J. L. (2006): Cástulo. En Roldán Hervás, José Manuel (ed.), *Diccionario Akal de la Antigüedad Hispana*. Akal, Madrid. 235–236.
- Arévalo, A. (1997): Capítulo IV. Las acuñaciones ibéricas meridionales, turdetanas y de Salacia en la Hispania Ulterior. En Alfaro, C. et al. (eds.) *Historia monetaria de Hispania Antigua*. Jesús Vico, Madrid. 194–232.
- Artigas, M<sup>a</sup>. T. et al. (1984): Catas núms. 3, 4 y 5. En Blázquez, J. M<sup>a</sup>.; Contreras, R.; y Urruela, J. J. (eds.) *Castulo IV*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Subdirección General de Arqueología y Etnografía, Madrid. 168–232.
- Belarte, M. C., Olmos, P. y Principal, J. (2008): ¿Los romanos “iberizados”? Aportaciones romanas y tradiciones indígenas en la Hispania Citerior mediterránea. *Bollettino di Archaeologia on line*, extra: 96–111.
- Bendala, M. (1976): *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.
- Bendala, M. (1986): Die orientalischen Religionen Hispaniens im vorrömischer und römischer Zeit. En Haase, W. (ed.) *Aufstieg und Niedergang der römischer Welt* 18.1. Walter de Gruyter, Berlín – Nueva York. 345–408.
- Blanco, A. (1963): El ajuar de una tumba de Cástulo, *Oretania*, (19): 7–60.
- Blázquez, J. M<sup>a</sup>. (1975): *Castulo I*. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, Madrid.
- Blázquez, J. M<sup>a</sup>. (1979): *Castulo II*. Ministerio de Cultura. Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Subdirección General de Arqueología. Colección Excavaciones Arqueológicas en España, 105. Madrid.
- Blázquez, J. M<sup>a</sup>. (1986a): La colonización fenicia en la Alta Andalucía (Oretania). S. VIII-VI a.C., *Rivista di Studi Fenici*, 14 (1): 53-80.
- Blázquez, J. M<sup>a</sup>. (1986b): El influjo de la cultura semita (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica. En Olmo, del, G. y Aubet, M<sup>a</sup>. E. (eds.) *Los fenicios en la península ibérica. Volumen II*. AUSA, Sabadell. 163–178.

- Blázquez, J.M<sup>a</sup>. (2006): La religiosidad en el mundo fenicio del sur de Hispania. *Mainake*, 28:79–104.
- Blázquez, J.M<sup>a</sup>. (2011): Cuarenta años de estudios sobre Cástulo. En Centro de Estudios Linarenses; Ayuntamiento de Linares, Área de Cultura (eds.) *Discurso de ingreso del Consejero de honor D. José M<sup>a</sup>. Blázquez Martínez*. Linares: 23-72.
- Blázquez, J.M<sup>a</sup>.; Contreras, R.; Urruela, J.J. (1984): *Castulo IV*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Subdirección General de Arqueología y Etnografía. Colección Excavaciones Arqueológicas en España 131, Madrid.
- Blázquez, J.M<sup>a</sup>.; García-Gelabert, M<sup>a</sup>.P.; López-Pardo, F. (1985): *Castulo V*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Subdirección General de Arqueología y Etnografía. Colección Excavaciones Arqueológicas en España, 140, Madrid.
- Blázquez, J. M<sup>a</sup>. y García-Gelabert, M<sup>a</sup>. P. (1992): Secuencia histórica de *Castulo* (Linares, Jaén), en Diputación de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica (eds.) *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester. Trabajos varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89. Diputación Provincial de Valencia. Valencia, 381–396.
- Blázquez, J.M<sup>a</sup>.; Molina, F. (1975): Necrópolis de la puerta Norte de *Castulo*. En Blázquez, J.M<sup>a</sup>. (ed.) *Castulo I*. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural. Colección Acta Arqueológica Hispánica, 8, Madrid, 237–304.
- Blázquez, J.M<sup>a</sup>.; Valiente, J. (1981): *Castulo III*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Subdirección General de Arqueología. Colección Excavaciones Arqueológicas en España 117. Madrid.
- Blázquez, J.M<sup>a</sup>.; Valiente, J. (1982): El poblado de La Muela y la fase orientalizante en *Castulo*. En Niemeyer, H.G. (ed.) *Phönizier im Westen*. Philip von Zabern, Mainz am Rhein. 407–425.
- Blázquez, J. M<sup>a</sup>. y Remesal, J. (1979): VIII. La necrópolis del Estacar de Robarinas. En Blázquez, J. M<sup>a</sup>. (ed.) *Castulo II*. Ministerio de Cultura, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Subdirección General de Arqueología. Colección "Excavaciones Arqueológicas en España", 105. Madrid. 347–395.
- Canto, A. (1979): Necrópolis de la Puerta Norte. Campañas de 1971 y 1972” En Blázquez, J. M<sup>a</sup>. (ed.) *Castulo II*. Ministerio de Cultura, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Subdirección General de Arqueología. Colección "Excavaciones Arqueológicas en España", 105. Madrid. 9-87.
- Ceprián, B. (2007): Capitel ibérico de Cástulo: Estudio iconológico, funcional y cronológico. *Mus-A. Museos locales: naturaleza y perspectivas*, (8):156–160.
- Ceprián, B. (s.f.): *Ficha completa. Ceres. Colecciones en red*. Gobierno de España. Ministerio de Cultura y Deporte. [Último acceso 13/04/2020]. <http://ceres.mcu.es/pages/Main?id=124352&inventory=CE00273&table=FMUS&museum=MALIJ>.

- Elvira, M. Á. (1984): Catas núms. 6, 7 y 8 [Capítulo IV. Sondeo VIII]. En Blázquez Martínez, J. M<sup>a</sup>., Contreras, R. y Urruela, J. J. (eds.) *Castulo IV*. Madrid. 233–248.
- Falsone, G. (1993): An Ovoid Betyl from the Tophet at Mothya and the Phoenician Tradition of Round Cultic Stones. *Journal of Mediterranean Studies. History, Culture and Society in the Mediterranean World*, 3(2): 244–285.
- Fernández, M<sup>a</sup>.C. y Cunliffe, B.W. (2002): *El yacimiento y el santuario de Torreparedones: un lugar arqueológico preferente en la campiña de Córdoba*. Archaeopress, Oxford.
- Gaifman, M. (2017): Aniconism: definitions, examples and comparative perspectives. *Religion*, 47(3): 335–352. <https://doi.org/10.1080/0048721X.2017.1342987>.
- García-Gelabert, M<sup>a</sup>.P.; Blázquez, J.M<sup>a</sup>. (1993): Oretania entre los siglos VI-III a.C. En Untermann, J. y Vilar, F. (eds.) *Lengua y Cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica. Colonia 1989*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca. 91-109.
- García-Gelabert, M<sup>a</sup>. P.; Blázquez, J. M<sup>a</sup>. (1994): La importancia de *Castulo* (Linares) en la Alta Andalucía. En *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Caja Sur Publicaciones, Córdoba. 331–345.
- García-Gelabert, M<sup>a</sup>. P.; Blázquez, J. M<sup>a</sup>. (2000): Notas acerca del urbanismo romano de *Castulo* (Jaén, España). En Blázquez, J.M. (ed.) *Los pueblos de España y el mediterráneo en la Antigüedad. Estudios de arqueología, historia y arte*. Cátedra, Madrid. 198–218.
- González, A., Rodríguez, R. y Ayán, X. (2010): Buscando a los púnicos en el noroeste. *Mainake*, 32 (1): 577–600.
- Jensen, H. J. L. (2017): Aniconic propaganda in the Hebrew Bible, or: the possible birth of religious seriousness. *Religion*, 47 (3): 39–407. <https://doi.org/10.1080/0048721X.2017.1295827>.
- Jiménez, A. (2008): *Imágenes híbridae: una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- León-Castro, P. (1979): Capitel ibérico del Cerro de las Vírgenes (Córdoba). *Archivo Español de Arqueología*, 52: 195–204.
- López-Pardo, F. (1984): Cata N<sup>o</sup>2. En Blázquez, J.M<sup>a</sup>.; Contreras, R.; Urruela, J.J. (eds.) *Castulo IV*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Subdirección General de Arqueología y Etnografía, Madrid. 152–167.
- López, G. y San Nicolás, M<sup>a</sup>. P. (1996): Astarté-Europa en la Península Ibérica: un ejemplo de *interpretatio* romana. *Complutum Extra*, 1 (6): 451–470.
- Lucas, M<sup>a</sup>. R. y Ruano, E. (1990): Sobre la arquitectura ibérica de Cástulo (Jaén): reconstrucción de una fachada monumental. *Archivo Español de Arqueología*, 1 (63): 43–64.
- Manzaneda, C. (2017): La influencia fenicio-púnica y su reflejo en el ámbito religioso de la Oretania. En Prados Martínez, F. y Sala Sellés, F. (eds.) *El Oriente de Occidente. Fenicios*

- y púnicos en el área ibérica. VIII. edición del Coloquio Internacional CEFYP en Alicante. Alicante: Universitatd'Alacant. 587–608.
- Mettinger, T. (1995): *No Graven Image? Israelite Aniconism in its Ancient Near Eastern Context*. Almqvist&Wiksell, Estocolmo.
- Moneo, T. (2003): *Religioiberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*. Real Academia de la Historia, Madrid. 2003.
- Moore, G.F. (1903): Baetylia. *American Journal of Archaeology*, 7: 198-208.
- Morena, J.A.; Abril, J.M<sup>a</sup>. (2013): Estudio arqueoastronómico del santuario ibero-romano de Torreparedones (Baena, Córdoba). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 23: 293–321.
- Ruiz, A. et al. (2015): El palacio y el urbanismo del *oppidum* de Puente Tablas. En Ruiz, A. y Molinos, M. (eds.) *Jaén, tierra ibera*. Universidad de Jaén, Jaén. 107–118.
- Ruiz, A. et al. (2015a): El santuario de la Puerta del Sol. En Ruiz, A. y Molinos, M. (eds.) *Jaén, tierra ibera*. Jaén: Universidad de Jaén. 93–106.
- Sánchez, J.R. (1979): Los Higuerones. En Blázquez, J. M<sup>a</sup>. (ed.) *Castulo II*. Ministerio de Cultura, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Subdirección General de Arqueología. Colección Excavaciones Arqueológicas en España 105. Madrid. 416–426.
- Seco, I. (1999): El betiloestiliforme de Torreparedones. *SPAL. Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 8: 135–158.
- Seco, I. (2010): *Piedras con alma: el betilismo en el mundo antiguo y sus manifestaciones en la península ibérica*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Universidad Autónoma de Madrid. Sevilla.
- Tovar, A. (1989): *IberischeLandeskunde. Segunda parte: Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. Tomo 3. Tarraconensis*. ValentinKoerner, Baden-Baden.
- Valero, M. Á. (2005): El mosaico de Cerro Gil. Iniesta, Cuenca, *Anejos de AEspa*, 35: 619–634.
- Valiente, J. et al. (1984): Cata nº 1 [Capítulo IV. Sondeo VIII]. En Blázquez, J. M<sup>a</sup>.; Contreras, R.; Urruela, J. J. (eds.), *Castulo IV*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Subdirección General de Arqueología y Etnografía. Colección Excavaciones Arqueológicas en España 131, Madrid. 138–15.